



Cántico de Isaías (12,1-6)

Te doy gracias, Señor,
 porque estabas airado contra mí,
 pero ha cesado tu ira
 y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
 confiaré y no temeré,
 porque mi fuerza y mi poder es el
 Señor, él fue mi salvación.
 Y sacaréis aguas con gozo
 de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis: “ Dad gracias al Señor,
 invocad su nombre,
 contad a los pueblos sus hazañas,
 proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
 anunciadlas a toda la tierra; gritad
 jubilosos, habitantes de Sión: “Qué
 grande es en medio de ti el Santo de
 Israel.”»

Oración

Señor, Padre santo, Dios fiel,
 que enviaste el Espíritu Santo
 prometido, para que congregara a los
 hombres que el pecado había
 disgregado, ayúdanos a ser, en
 medio del mundo, fermento de
 unidad y de paz. Por Jesucristo,
 nuestro Señor.

MARIA, FERMENTO DE FRATERNIDAD

Nuestro amor por María puede revestir
 distintos grados, desde el recuerdo en los
 momentos difíciles para solicitar su
 socorro, hasta la imitación de su vida.

Esta devoción arranca de su maternidad:
 primero Madre de Jesús y en El y con El
 Madre de todos los hombres y, más en
 concreto, de la Iglesia.

Ella es quien nos invita a participar de su
 misión maternal y a prolongar su obra.

Quiere que penetremos en sus intenciones
 a fin de amar mejor a su Hijo en el prójimo.

Nos pide que le sirvamos con un respeto
 infinito bajo las apariencias del prójimo, y
 que veamos siempre, como ella, a Jesús
 en cada hombre, aproximándonos a él no
 como un superior o un igual, sino como un
 inferior que se acerca al maestro.

Quiere que amemos al prójimo con su
 misma delicadeza y tacto, con aquella
 perseverancia propia de una madre que no
 abandona jamás a su hijo.

DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS 5,1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando El a la orilla del lago de Galilea; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca sentado, enseñaba a la gente.

- Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

- Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero fiado en tu palabra, echaré las redes.

Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarle una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

- Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

- No temas; desde ahora, serás pescador de hombres. Ellos dejándolo todo le siguieron.

SUPLICAS

Señor, tú que nos dijiste que el amor a Dios y al hermano son inseparables, inspira hoy nuestra oración:

Para que la Iglesia, fiel a la vocación recibida de su Maestro, sea la Casa de todos donde puedan encontrar acogida, comprensión y fraternidad.

Roguemos al Señor...

Por los laicos comprometidos, para que renovando su vocación bautismal sean testigos del Amor de Dios, amando y sirviendo a los hermanos.

Roguemos al Señor...

Necesitamos jóvenes generosos: pidamos al Señor que les ayude a abandonar los ídolos del egoísmo para que descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo.

Roguemos al Señor...

Señor, que los sacerdotes, religiosos/as y misioneros te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti.

Roguemos al Señor...

Ayúdanos, Señor, a convertirnos totalmente al amor de Cristo para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén